

Carlos Gil de Gómez Pérez-Aradrós

Pareja de terapia

Ilustraciones de
ROSA GIL ARADROS

Índice

CAPÍTULO 1

Sin público no hay paraíso, 7

Mari Carmen, 12

Miguel Ángel, 14

CAPÍTULO 2

Colegio privado, 19

Mari Carmen, 22

Miguel Ángel, 25

CAPÍTULO 3

Progres, 29

Mari Carmen, 39

Miguel Ángel, 44

CAPÍTULO 4

El hijo de mi prima, 49

Mari Carmen, 52

Miguel Ángel, 55

CAPÍTULO 5

Todo a 100, 59

Mari Carmen, 67

Miguel Ángel, 69

CAPÍTULO 6

Pues tengo una amiga, 73

Mari Carmen, 76

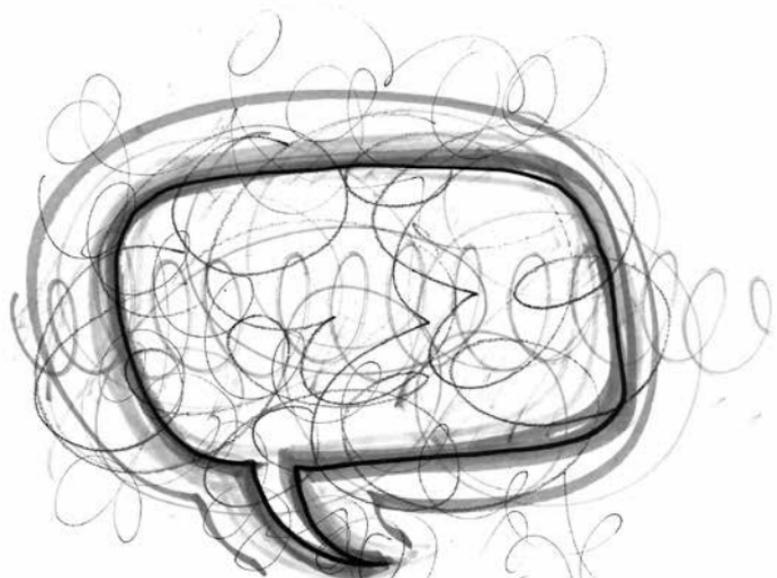
Miguel Ángel, 79

CAPÍTULO 7

Monologuistas ilustrados, 83

Mari Carmen, 87

Miguel Ángel, 90



CAPÍTULO 1

Sin público no hay paraíso

MIGUEL ÁNGEL: ¿Qué haces?

MARI CARMEN: Nada.

M. Á.: ¿Cómo puedes perder el tiempo sin hacer nada?

M. C.: Solo pierdo el tiempo cuando me cuentas cosas.

M. Á.: Por lo menos hablamos.

M. C.: Correcto, no me lo recuerdes.

M. Á.: Yo, guasapeando con Lara.

M. C.: Con esas amigas, ¿quién quiere enemigas?

M. Á.: ...

M. C.: ¿Qué coño dice?

M. Á.: Se va de vacaciones.

M. C.: Como casi todo el mundo.

M. Á.: Planazo tiene. Se va a la playa.

M. C.: Pues sí que es original la tía, sí.

M. Á.: No se va como los demás, tiene todo organizado.

M. C.: Así sabrá qué va a hacer en cada momento.

M. Á.: Más o menos, sí.

M. C.: Más o menos, como cuando no está de vacaciones.

M. Á.: ...

M. C.: Sigue. Sé que no vas a parar de hablarme.

M. Á.: Es que sus planes siempre son los mejores.

M. C.: Eso dice. Otra cosa es que sea cierto.

M. Á.: Lo es, lo dice ella.

M. C.: Qué imbécil eres.

M. Á.: ¿Qué?

M. C.: Que un día te quise.

M. Á.: Yo te sigo queriendo.

M. C.: ...

M. Á.: Nos propone planes.

M. C.: Sus planes.

M. Á.: Son geniales, seguro.

M. C.: Seguro.

M. Á.: Una fiesta, en plan, una pasada.

M. C.: Con sus amigos fracasados y algún familiar que no tiene amigos.

M. Á.: Son majos.

M. C.: Y poco más... Son como las bananas: insípidos de principio a fin.

M. Á.: ...

M. C.: ¿No puede hacer sus putos planes sola?

M. Á.: Solo nos informa.

M. C.: Y cuando no vamos se cela como una adolescente herida en su puto ego.

M. Á.: Es que se lo curra.

M. C.: Ni son planazos ni le pido que organice nada.

M. Á.: ...

M. C.: ¿Tú lo pasas bien cuando vas a sus mierdas?

M. Á.: Normal. Estamos con gente y hay que socializar, salir y eso...

M. C.: ¿Te aportan algo?

M. Á.: Pasamos el rato.

M. C.: Traducido: solo te hacen olvidar tu deprimente vida.

M. Á.: Sus planes siempre son mejores.

M. C.: Lo que tú digas.

M. Á.: Lo dice ella.

M. C.: Pues lo que diga ella.

M. Á.: Mira, acaba de escribir, que vamos al Berlín a tomar cañas.

M. C.: ...

M. Á.: Está de moda.

M. C.: ¿No habías quedado con no sé quién para picar algo?

M. Á.: Es verdad, se lo voy a decir.

M. C.: ...

M. Á.: Dice que su plan es mucho mejor.

M. C.: ¡Qué imbécil es!

M. Á.: Que nos vamos a aburrir.

M. C.: ...

M. Á.: Que no tenemos ni idea. ¿Qué hacemos?

M. C.: Lo que quieras.

M. Á.: No sé...

M. C.: ...

M. Á.: Me está recomendando una serie.

M. C.: Ahora una serie. Viviendo la vida de los demás, la tía.

M. Á.: Mira, dice que no la conoce casi nadie.

M. C.: Seguro, por eso está en una plataforma con millones de usuarios.

M. Á.: Son series que la gente no sabe valorar, dice.

M. C.: Series de mierda que no le gustan a nadie y por eso dice que le gustan.

M. Á.: Luego pregunta si nos ha gustado y nos cuenta algún dato sobre ella.

M. C.: Con servicio postventa y todo.

M. Á.: Y le gusta mucho el cine persa.

M. C.: Pues verá una película al año.

M. Á.: Y Almodóvar nada, que solo valen sus primeras películas.

M. C.: ...

M. Á.: Luego ya, se puso con el cine comercial.

M. C.: Qué cultureta la tipa.

M. Á.: Mira... Acaba de escribir.

M. C.: Debe de tener una vida de lo más interesante si se dedica a escribirte.

M. Á.: Que al final no va al Berlín.

M. C.: ¿No era un planazo?

M. Á.: Que no se apunta nadie. Que no tenemos ni idea.

M. C.: Sin público no hay paraíso.

M. Á.: ¿Y ahora qué hacemos?

M. C.: Tú no sé y me la suda. Yo escuchar el silencio, así que cállate.

Mari Carmen

ME LLAMO MARI CARMEN, María de los Cármenes para ser más exacta. Es curioso, todavía me sorprende cuando lo veo en el DNI o cuando alguien lo pronuncia tal y como consta en el libro de familia. Mis padres se lucieron, menudos iluminados. Por si fuera poco, en no más de tres ocasiones hemos tocado ese tema, como si no fuese importante en mi vida. Por lo visto, una bisabuela por parte de madre era de un pueblecito pesquero de la costa de Andalucía y en honor a la patrona de los marineros me colocaron ese nombre. Algo así debe ser, no estoy muy segura. Cosas de familia. El caso es que todo el mundo me llama Mari Carmen, que me gusta tan poco como mi nombre oficial.

Parece ser que pertenezco a la Generación X, también llamada Generación Peter Pan o MTV. Menuda gilipollez. Hay quien tiene la estúpida costumbre de catalogar a la gente por su año de nacimiento. Ya saben: Generación Y, Generación Z o Generación Alfa, estos, los que están naciendo en este preciso instante. Puta manía de clasificarlo todo. Pues eso, de la Generación X.

Resumiendo, que me llaman Mari Carmen y que estoy cerca de cumplir el medio siglo. Como dice mi abuelo, ya le he dado la vuelta al jamón. Mirándome de forma crítica, que es la única forma en la que sé mirarme, este jamón no es Cinco Jotas, ni siquiera ibérico, y, no me voy a engañar a estas alturas, nunca lo ha sido. Jamón serrano como mucho... ide bodega!

Mi familia es bastante normal, más allá de la ocurrencia de mi nombre. Tuve una infancia de la que no recuerdo prácticamente nada, ni bueno ni malo, por lo que, supongo, puedo denominarla feliz.

Tengo un hermano dos años menor que yo. Somos muy distintos y nunca hemos sentido, al menos por mi parte, que nos una algo más que unos padres y unos apellidos en común. Siempre hemos hecho nuestras vidas en paralelo, salvo en lo estrictamente imprescindible: cumpleaños, bodas, funerales... Y poco más. No nos llevamos mal, simplemente somos de distintos planetas.

Mi hermano siempre lo ha tenido más fácil en todos los sentidos, es el pequeño y varón... Supongo que por todo ello nunca ha sentido la presión de la responsabilidad en sus obligaciones. Siempre se ha mostrado más relajado que yo ante las exigencias de la vida, sabiendo que mis padres estarán disponibles para sacarle las castañas del fuego. Por ello, es el hijo divertido y creativo de la familia.

Miguel Ángel

ME LLAMO MIGUEL ÁNGEL. Lo cierto es que la gente me llama Miguel o Ángel, dependiendo de en qué época o en qué lugar me conocieron. Los del colegio me llaman Miguel o Míguel, no sé el motivo, no me lo pregunten. Los del trabajo y las personas que me han ido conociendo de mayor, en los últimos años, me dicen Ángel. Tampoco sé el porqué. Y, por si fuera poco, algunas personas muy allegadas, que se pueden contar con los dedos de una mano: mi madre, mi abuela y mi novia, me llaman Miguel Ángel.

Puede decirse que tengo tres nombres o que soy tres personas distintas, si nos ponemos muy sesudos. Tengo cuarenta y tantos años, alguno menos que Mari Carmen, mi pareja y mi gran apoyo.

He tenido una vida normal, no diría feliz porque eso es mucho decir, en todo caso no he sufrido grandes traumas, al menos que yo recuerde. Ahora se habla mucho del acoso y del bullying. Cuando yo era niño siempre había unos niños más crueles y otros que soportábamos las burlas. Nada grave si te lo tomabas como lo que era, una broma. En esa etapa de la vida los niños

pueden llegar a ser un poco salvajes, eso es cierto. Yo no sabía defenderme, nunca me ha gustado enfrentarme a los demás, prefiero mirar para otro lado, quedarme con lo positivo de las cosas... Sencillamente, cuando las burlas se producían, pensaba que pronto otros serían el foco de su ferocidad. Como digo, nunca conocí ningún caso verdaderamente grave y alguno de esos niños implacables con las debilidades ajenas, hoy día, son mis amigos. En la actualidad, se le da demasiada importancia a estas cosas que siempre han pasado. Como debe ser, no digo lo contrario, lo que pasa es que hay que saber olvidar y perdonar, ver el lado bueno de las cosas.

Más allá de las típicas bromas, mi infancia la recuerdo como una etapa normal, sin más. Mis padres siempre me decían que tenía que defenderme, que me faltaba sangre, que una hostia dada a tiempo me ahorraría muchas otras. Yo nunca he sido así, prefiero que las cosas pasen y se olviden. Mari Carmen piensa como ellos. A veces, cuando la escucho me parece estar oyendo a mis padres. Por eso mismo siempre he creído que a ellos les parecía que una pareja como Mari Carmen me hacía bien, alguien fuerte y sin miedo a decir lo que piensa. Ese es mi problema. Según ellos tengo pavor a enfrentarme a las cosas y por ese motivo todos se aprovechan de mí. Yo no lo veo así, simplemente considero